

### Explicacion.

Al fin y al cabo se ha pronunciado en todas las letras nuestro nombre, por el cronista H. P. de *La Nacion*, dándose á entender en las líneas que lo preceden, que no siendo el Sr. D. Laurindo Morales el autor de las críticas de *Telésfora*, indudablemente lo somos nosotros.

Ya no se trata de una alusion á nuestra comedia—*bromas caseras*; ni menos de *leñadores de reputaciones*, y quien sabe cuantas otras lindezas por el estilo, con que la señorita Almeida, ó su amigo el cronista H. P. ha estado cargoseando al público, con el intento de encontrar á su crítico *Telésfora*.

El hecho local que nos ocupa dice lo siguiente:—

«CON DATOS.—Podemos asegurar que el caballero D. Laurindo D. Morales, no tiene la menor participacion en el cart. del 15 de Enero del corriente año, firmado con el nombre supuesto de «Telésfora» en la «República» (diario). «Y como poco á poco se va á léjos, ya vamos dando con el tal; y si algo se opone á nuestro intento, nos valdremos aunque sea de alguna Acha para limpiar el camino de todo tropiezo».

H. P.

Cuando apareció el primer artículo de *Telésfora* cambiamos con la Sta. Almeida algunas cartas en las que, bajo la fé de caballeros, le protestabamos no ser nosotros sus críticos.

Hicimos mas—fuimos los primeros en pronunciarnos en público contra la dureza del ataque que se le hacia, declarando que no teniamos, ni compartiamos ninguna solidaridad con esas publicaciones.

Ni las protestas particulares ni nuestra declaracion pública han podido desvanecer en el ánimo de la Sta. Almeida la suposicion de que pudieramos ser nosotros la verdadera *Telésfora*.

Lo sentimos, pero no podemos llevar nuestra indiferencia hasta el punto de que se juegue con nuestro nombre, y venimos nuevamente á declarar á la Sta. Marcelina Almeida:—QUE NO SOMOS LOS AUTORES DE LAS CRITICAS DE TELÉSFORA.

Si en realidad lo fuésemos, nos habrian dado ya suficientes motivos las alusiones que nos han sido dirigidas, para haberlo declarado; tanto mas, cuanto que—fuera de la parte personal de esas críticas, con la que nunca hemos podido transigir—las encontramos esencialmente fundadas, en lo que hace á la censura literaria.

La Sta. Almeida no nos tachará ahora de poco francos.

Si, lo repetimos—fuera de la parte personal, en que se ha dejado la obra que se analiza, para ensañarse con la autora, olvidando los respetos y consideraciones debidas á su sexo, creemos la *revelacion de Telésfora* muy fundada.

¿Por qué pues, ocultariamos nuestro nombre, si en realidad fuese nuestra la crítica?

No vemos la razon.

Por nuestra parte sabemos, y debia tambien saberlo la señorita Almeida, que desde que una produccion literaria sale á la luz pública, queda sujeta á la censura.

Pero no pierde por este hecho el autor el derecho de refutar la crítica cuando no es imparcial y justa.

¿Por qué no lo hace así la señorita Almeida, si cree en conciencia que debe hacerlo, en vez de preocuparse con nuestro nombre y el de otros que talvez se encuentran en nuestro caso?

¿Qué culpa tenemos nosotros en que la Sta. Almeida no quiera dar crédito á nuestras repetidas protestas?

Ninguna—Por el contrario, tenemos el lejítimo derecho de reclamar de su bondad como dama, y de su razon como literata, el no consentir, ante la declaracion que nuevamente hacemos, que se manosee nuestro nombre, con alusiones indignas, sin que sea posible aducir ni el menor átomo de prueba, para semejante proceder.

Creemos que lo dicho basta; pero si aun así la Sta. Almeida conservase aun la mas leve duda, puede ocurrir á nuestra oficina, ó á nuestra casa, donde le daremos todas las explicaciones que necesite.

FRANCISCO X. DE ACHA.